

Otros temas también ocupaban la atención tanto del movimiento obrero como de la vida política del país. La decisión de votar en blanco generó problemas internos en el peronismo. Las condenas impuestas por un Tribunal Militar a los sublevados de abril (los colorados), y reducidas sustancialmente por un decreto-ampnistía del gobierno (12-9-63), que si bien no contemplaba la incorporación al servicio activo, fue observada con cara de pocos amigos por los vencedores. Pero como sucede normalmente en esos casos el problema quedaba para ventilarse en el próximo gobierno.

## ASUME ILLIA

El 12 de octubre, Illia asume el poder. Se iniciaba más que una nueva etapa en la vida política argentina, una pausa. El acelerado desgaste de las FF.AA., las había llevado a desembocar en una salida condicionada. Los aparentes herederos de la salida, accedían al gobierno con apenas el 25% de los votos. Por delante tenían graves interrogantes que resolver, tanto sociales, como políticos y hasta militares.

Recordemos algunos:

- Sociales: recesión, desocupación, brusca caída de los salarios.
- Políticos: qué hacer con el peronismo, ¿se lo legalizaba?
- Militares: cuadros anarquizados, heridas aún frescas como consecuencia de los últimos enfrentamientos armados.

El nuevo presidente tenía indudablemente un camino muy arduo que recorrer. La designación de Eugenio Blanco al frente de Economía, fue juzgada como una determinación poco afortunada por sus antecedentes. Es que Blanco había piloteado buena parte de la conducción económica durante el gobierno de Aramburu, y las críticas a la misma habían sido muy duras. Dos medios especializados como "El Economista" y "Economic Survey" tuvieron distinta opinión frente a la designación. Para el primero era "obvia la impopularidad del nuevo ministro, no cuenta con predicamento popular, y en los medios empresarios es decididamente resistido". Para el diario de Katz, por el contrario, "puede esperarse que se ofrezca un cambio ala inflación, mantenga buenas relaciones con el FMI y mantenga también una firme política de salarios en la que los aumentos se condicionarán a la mayor productividad, mantuviera el mercado cambiario libre y dedicara preferente atención a la recuperación del agro".

Si era cierta esta semblanza que pintaba el "Economic Survey", los enfrentamientos con el campo laboral no tardarían en llegar.

En los últimos años la caída del poder adquisitivo de los trabajadores había sido una constante, y era correcto pensar que intentarían recuperar, al menos, parte de lo perdido.

Ya en los primeros días de gobierno, los temas a resolver, según la orientación que se les diese, podrían marcar su camino futuro. La autorización del acto del 17 de octubre, apareció como un punto favorable en el firmamento político. Los diputados se preparaban a tratar más de trescientos proyectos, el viejo fantasma que generalmente inmoviliza al Parlamento por el exceso de temas y la falta de trabajo concreto, ponía nubarrones al trabajo del Poder Legislativo.

La UCRI fue la más activa en este campo, presentó 124 proyectos, el partido oficial le seguía con 104. Los proyectos daban para todos los gustos, desde la vieja idea de trasladar la capital al interior, pasando por los proyectos del diputado oficialista Elena que pedía una serie de ventajas para el barrio de La Boca, hasta el espinoso proyecto sobre la anulación de los contratos petroleros. Si para tener vigencia y presencia en la opinión pública importaba presentar proyectos, con seguridad que nuestro Parlamento sería noticia todos los días. Claro que había un riesgo, que se apoderase del viejo edificio, la enfermedad que algunos empleados de la casa llaman "proyectomanía".

## EL PANORAMA ENTRE LATINOAMÉRICA Y EL MUNDO

Una declaración del presidente norteamericano a la prensa, "las dictaduras militares son semilleros del comunismo", provocó estupor y desazón en muchos sectores, tanto nacionales como latinoamericanos. Es que un gobierno civil, el de Rómulo Betancourt en Venezuela, corría serio riesgo de ser derrocado, y era por sobre todas las cosas un gobierno amigo de los EE.UU. En círculos allegados a la Casa Blanca se llegó a afirmar que podrían desembarcar marines en Venezuela, si el gobierno de Betancourt lo pidiese. Comenzaba a insinuarse en el país del norte una línea opuesta a la tradición de respaldar y promover gobiernos militares, la que tendrá altibajos, por ejemplo con Brasil.

Precisamente en Brasil, Carlos Lacerda, gobernador de Guanabara y enfrentado "a muerte" con el presidente Goulart tronó: "Goulart será derrocado antes de un mes". El largo proceso militar de Brasil estaba ya en marcha. El derrocamiento no se produjo en un mes, pero no tardó mucho más. Lacerda, viejo amigo de la oligarquía, sabía porqué dijo lo que dijo.

En América Latina en general, las cosas no daban para mucho. Un señor apellidado Battle, que hacía las veces de periodista en el diario "El Día" de Uruguay, en una curiosísima nota que corrió rápidamente por América Latina elaboró una tesis, mezcla de misterio y fantasía: "... el Fidel Castro que se hizo comunista en 1961 no es la misma persona que peleó contra Batista. Es más, es posible que sea un comunista ruso que sustituyó al verdadero Fidel Castro". Lo curioso es que la nota no se publicó en la sección fantasías sino en política internacional.

En Perú, Fernando Belaúnde Terry, se había impuesto en las elecciones y era ya el nuevo presidente. Dos temas tenían prioridad en su agenda y en la de la opinión pública, la reforma agraria y los yacimientos petrolíferos de La Brea y Pariñas. La alianza entre Acción Popular y la Democracia Cristiana lo llevó al gobierno con compromisos preestablecidos.

En México, se preparaban para elegir un nuevo presidente. El PRI (el partido que gobernó México desde la Revolución) designó su candidato, Gustavo Díaz Ordaz. Éste podía ya sentirse presidente. México continuaba viviendo su particular sistema, único en el continente. Tiene una constitución cerradamente laica y un pueblo fervorosamente católico. Mantiene cordiales relaciones con Fidel Castro, pero no permite que el comunismo actúe en su territorio (aunque está legalizado), y encarcela a todo el que pretende criticarlo. La libertad de prensa alcanza niveles de libertinaje, todo está permitido, y es frecuente escuchar a los mexicanos, que el gobierno subsidia a sus críticos. La minoría blanca se desvive en sus elogios al indígena, pero los indios viven en condiciones miserables. Los insultos contra los EE.UU., son de todo tenor y calibre, pero el gobierno se ocupa personalmente de otorgar toda clase de facilidades y atenciones al turista que viene del norte, ya sea a pasear o negociar.

En Chile gobernaba Alessandri. Los problemas económicos y sociales pretendían ocultarse agitando el problema fronterizo. El busto de Sarmiento, como tantas veces ocurrió en el pasado, volvía a ser arrojado al Mapocho, mientras en el Parlamento, oficialistas y opositores, competían en extensas alocuciones para ver quién era más patriota frente a los problemas con los vecinos. Estas quejas no tenían solamente a la Argentina como destinatario. La gran prensa advertía que Bolivia pretendía recuperar Antofagasta y que los peruanos amenazaban la seguridad de Chile

**Una declaración del presidente norteamericano a la prensa, "las dictaduras militares son semilleros del comunismo", provocó estupor y desazón en muchos sectores, tanto nacionales como latinoamericanos.**